Blanco Memoria de san Carlos Borromeo, obispo MR, p. 872 (861) / Lecc. II, p. 957

Otros santos: Beatas: Francisca D' Amboise, religiosa de la Orden de la Virgen del Carmen; Teresa Manganiello, terciaria franciscana; Elena Enselmini, religiosa de la Orden de las Clarisas.

Como arzobispo de Milán, cumplió personalmente con lo que el reciente Concilio de Trento prescribía sobre los obispos. Trabajo en la reforma del clero mediante celebración de sínodos y fundación de seminarios. Quiso también renovar las costumbres cristianas mediante sus visitas pastorales, en la cuales daba un ejemplo universal de vida auténticamente evangélica (1538-1584).
Del Común de pastores: para un obispo, MR, p. 943 (935).

LA SABIDURÍA COMÚN Y LA FE CRISTIANA
Rom 1I, 1-2.11-12.25-29; Sal 93; Lc 14,1.7-11

El consejo de no sentarse en el lugar más destacado cuando uno es invitado a un banquete es simplemente de sentido común. Por eso, era un consejo bien conocido por los autores romanos (p.ej. Luciano en su Convivium 8-9) y por los rabís (p. ej. Simeón ben Azzai en su comentario de Levítico, 1). Sin embargo, en el Evangelio, Jesús toma este consejo y lo trasfiere a una esfera mucho más alta con sus palabras conclusivas sobre la importancia de la humildad para Dios (v. 11). Así la humildad deja de ser una sabia estrategia para evitar el embarazo social y llega a ser una virtud esencial para entrar en el Reino de Dios. Jesús también muestra cómo la sabiduría común, cuando es verdadera, no debe ser rechazada por no ser suficientemente «religiosa» sino que puede enriquecer la fe cristiana.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 12, 42

Éste es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia, para darles a su tiempo la ración de trigo.

ORACIÓN COLECTA

Conserva, Señor, en tu pueblo el espíritu que infundiste en san Carlos Borromeo, obispo, a fin de que tu Iglesia, renovada sin cesar e identificándose cada vez más con tu Hijo, pueda mostrar al mundo el verdadero rostro de Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Si la caída de los judíos ha sido riqueza para el mundo, ¿qué no será su reintegración, sino resurrección de entre los muertos?

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 11, 1-2. 11-12.25-29

Hermanos: Yo les pregunto: ¿Acaso Dios ha rechazado a su pueblo? De ninguna manera. Pues yo también soy israelita, descendiente de Abraham y de la tribu de Benjamín. Dios no ha rechazado a su pueblo, pues él mismo lo eligió.
Y vuelvo a preguntarles: ¿Acaso los judíos han tropezado para no volver a levantarse? De ninguna manera, puesto que su caída ha tenido como consecuencia que la salvación llegue a los paganos y esto provoque la emulación de los judíos. Ahora bien, si su caída ha sido riqueza para el mundo y su empobrecimiento ha sido riqueza para los paganos, ¿cuánto más lo será la plena aceptación de la fe por parte de todos los judíos? No quiero que ignoren, hermanos, el designio de Dios que se oculta en todo esto, para que no anden presumiendo. La ceguera de una parte del pueblo de Israel, durará hasta que todos los paganos hayan aceptado la fe, y entonces todo el pueblo de Israel se salvará, conforme a lo que dice la Escritura: Vendrá de Sión el libertador, para alejar de Israel toda maldad y estableceré mi alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados.
De manera que, por lo que toca al Evangelio, los judíos son enemigos, para el bien de ustedes; pero, por lo que toca a la elección de Dios, son muy amados de él, en atención a los patriarcas, porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección. **Palabra de**

Dios. ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 93, 12-13a.14-15.17-18.
R/. El Señor jamás rechazará a su pueblo.

Señor, dichoso aquel a quien tú educas y enseñas a cumplir tus mandamientos; cuando lleguen las horas de desgracia, no perderá el sosiego. ***R/.***
Jamás rechazará Dios a su pueblo ni dejará a los suyos sin amparo. Hará justicia al justo y dará un porvenir al hombre honrado. ***R/.***
Si el Señor no me hubiera ayudado, ya estaría yo habitando en el silencio. Cuando me hallaba al borde del sepulcro, tu amor, Señor, me conservó la vida. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 11, 29
R/. Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón. ***R/.***

EVANGELIO

El que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

Del santo Evangelio según san Lucas: 14, 1. 7-11

Un sábado, Jesús fue a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos, y éstos estaban espiándolo. Mirando cómo los convidados escogían los primeros lugares, les dijo esta parábola: «Cuando te inviten a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, no sea que haya algún otro invitado más importante que tú, y el que los invitó a los dos venga a decirte: 'Déjale el lugar a éste', y tengas que ir a ocupar, lleno de vergüenza, el último asiento. Por el contrario, cuando te inviten, ocupa el último lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate a la cabecera'.

Entonces te verás honrado en presencia de todos los convidados. Porque el que se engrandece a sí mismo, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido».
Palabra del Señor. ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira con bondad, Señor, los dones que presentamos sobre tu altar en la conmemoración de san Carlos, y así como quisiste que se distinguiera por celo en su oficio pastoral y por los méritos de sus preclaras virtudes, haz que nosotros, por la eficacia de este sacrificio, abundemos en frutos de buenas obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 12, 36-37

Dichoso el siervo a quien, cuando regrese su señor y toque la puerta, lo encuentre en vela.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el santo sacramento que recibimos, Señor, nos comunique aquella fortaleza de espíritu que hizo a san Carlos fiel en su ministerio y fervoroso en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BEATA FRANCISCA D' AMBOISE, del italiano antiguo, «franco», «francés» (1427-1485). Religiosa de la Orden de la Virgen del Carmen. En noble cuna, nació en Thouars, Francia. Como era costumbre entre la nobleza, a los cuatro años fue prometida en matrimonio con Pedro, hijo del conde de Bretaña; a partir de entonces, y hasta su boda en 1442, fue educada por su futura suegra, quien le inculcó los valores cristianos. Los esposos optaron por vivir en castidad. Fueron coronados Duques de Bretaña en 1450, siendo modelos para sus súbditos y la corte de vida cristiana. En 1457 murió Pedro y la joven viuda incrementó su vida de humildad y ayuda a los necesitados. Decidió ingresar a la vida religiosa de la Orden de la Virgen del Carmen de clausura, encontrando la oposición del rey y levantando críticas de parte de familiares y miembros de la corte. Hacia 1459 conoció al prior general de los carmelitas, el beato Juan Soreth (1394-1471; 24 de julio), quien le

impulsó a concretar su vocación. Contribuyó económicamente a edificar el primer monasterio de la citada Orden en Vannes, Bretaña, a donde se integró como religiosa (1463), renunciando a sus títulos nobiliarios y viviendo una ejemplar vida de oración, penitencia, humildad y servicio. Por aclamación, y pese a que ella no lo deseaba, fue nombrada abadesa; tiempo después fundó en Nantes otro convento, a donde se trasladó, se le designó priora y ahí vivirá el resto de su existencia. Sus hermanas religiosas acudían a ella en busca del sabio consejo y la orientación. Dejó plasmados algunos rasgos de su espiritualidad en la obra titulada Exhortación. Se le considera la «Madre de las Carmelitas» y fundadora de las Carmelitas en Francia. Primera santa del Carmelo femenino. Su culto fue confirmado por el beato Pío IX (1846-l878; 7 de febrero), en 1867.